

CURSO INTRODUCCION A LAS CIENCIAS AGRARIAS Y FORESTALES

CARACTERIZACION DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCIÓN FORESTAL PREDOMINANTES EN EL DELTA DEL PARANA

La caracterización que hace el INTA de la región del Delta es la siguiente (INTA Delta, 2000):

- La región del Delta posee características absolutamente particulares en sus condiciones agro-ecológicas, como sociales y productivas, que la hacen ÚNICA en todo el país.
 - También las actividades productivas son ÚNICAS siendo la explotación forestal de salicáceas (álamos y sauces) la principal actividad económica. Otra actividad de relevancia es la ganadera concentradas en Predelta.
 - El nivel de tecnología es muy bajo y la producción unitaria está muy por debajo de las reales posibilidades del área.
 - Como descripción de la realidad social es conveniente considerar que el 80% de los productores cuentan con menos de 250 ha, lo que para la explotación forestal exclusiva es claramente insuficiente.
 - A fin de poner en mejores condiciones productivas ese 80% de superficie ocupada por los "bañados" se han desarrollado y propiciado la construcción de endicamientos y técnicas de sistematización que permitan manejar los campos de forma totalmente diferente. Así, se puede afirmar "que con los diques estamos pasando de una región anegadiza a una región regadío".
- El río Paraná y los repuntes del Río de La Plata son los principales protagonistas del Delta, lo formaron y lo continúan formando, aportaron y hacen evolucionar sus suelos y parte de la vegetación natural, le dan vías de transporte y a la vez dificultan el transporte (según los patrones clásicos de zona pampeana); los separan de tierra firme y los inundan parcial o casi totalmente en forma periódica; lo convierten en una zona muy atractiva para la recreación del habitante de la ciudad, etc. Pero la influencia de las aguas no es igual en todo el Delta, cada zona tiene un régimen especial, que combina la influencia de ambos protagonistas. Hay zonas en las que por ejemplo, el costo de protección contra las crecidas es la mitad del necesario pocos kilómetros arriba o abajo.
 - El clima es templado cálido, básicamente similar al de la zona más rica de la pampa húmeda (con algunas ventajas en cuanto a heladas), con características de humedad ambiental más marcadas. Este clima se encuentra dentro de los márgenes de bienestar humano satisfactorio y permite normales producciones agropecuarias típicas de aquella zona: frutales de carozo y cítricos, ganadería vacuna, forestación y cosechas finas y gruesas, que son, estas últimas, también claramente factibles por las condiciones del suelo si se controlan las inundaciones. Es de destacar que la región tiene aptitud forestal natural para salicáceas, reforzada por su localización cercana al principal mercado, esto a pesar de ser una actividad extensiva y solo rentable a las unidades mayores de 150 hectáreas.

Ahora, pasando justamente a las características socioeconómicas los rasgos distintivos que posee el Delta, son los siguientes:

- Las condiciones generales para la vida de la población son marcadamente más duras que las usuales en la zona pampeana, aunque menos que las de otras zonas del país. Esta dureza relativa de condiciones de vida, está dada, según la comisión,

fundamentalmente por factores vinculados directa o indirectamente con las dificultades de transporte.

- La explotación forestal produce el 21% del producto bruto geográfico del Delta, pero ha estado estancada en la última década. Esto es atribuido a la ausencia de una adecuada política de producción de celulosa y papel donde, obviamente, se concentran las mayores posibilidades de incrementos de demanda.
- El Delta fue hasta hace poco años un importante abastecedor de frutas para Buenos Aires, producción que se ha ido abandonando por la baja rentabilidad relativa, debido al sistema de comercialización anacrónico que fue descapitalizando a los productores de la zona, que no pudieron hacer frente al ingreso al mercado de otras regiones de producción frutal del país.
- Con un buen manejo e infraestructura adecuadas, tanto la agricultura y ganadería como las actividades turísticas pueden resultar rentables.
- El cultivo forestal (álamos 25 m³/ha/año) ha demostrado un excelente desarrollo en esta región y tomando en cuenta el constante aumento de la demanda internacional se deberá instrumentar una estrategia que permita mantener y aún aumentar la superficie forestada mejorando la calidad de las plantaciones y sus industrias transformadoras.
- La estrategia a desarrollar está por lo tanto centrada en un amplio proceso de DIVERSIFICACIÓN, incorporando actividades para los pequeños y medianos productores, compatibles y complementarias del cultivo forestal con plazos mucho más cortos y con demanda estable, explotando también otros nichos de mercado. A fin de establecer cuales pueden ser esos rubros, deben considerarse las ventajas competitivas de la zona, su ubicación respecto de los grandes centros de consumo, la posibilidad de producir "especialties", etc., es decir básicamente partir del consumidor hasta llegar a la condición agro ecológica de producción.

En un área de 357.000 ha del Delta Inferior, 4285 productores (el 95% sobre 4514) poseen explotaciones de menos de 150 ha (3046, o sea el 67% menos de 30). Se registra un elevado abandono o semi-abandono de predios que ya en 1972 alcanzaba al 50% de los de menos de 30 hectáreas. A partir de las inundaciones de 1982/83 su número ha aumentado considerablemente.

Los rubros de producción tradicionales, excepto forestales, están en franca decadencia, y la ganadería estancada. La situación se ha ido agravando a través de los años por efecto de factores, en general concurrentes, como: la frecuencia de inundaciones, la competencia de regiones continentales con ventajas relativas respecto de los mismos productos, la complicada y deficiente estructura de transporte, comunicaciones, comercialización, etc. que inciden en la elevación de costos que anulan las posibilidades competitivas.

Puede claramente observarse a partir de esta descripción como de los rasgos tomados en cuenta para la caracterización que hace el INTA de la situación del Delta su opinión gira fundamentalmente alrededor de destacar la insustentabilidad económica de la pequeña producción, tomando efectivamente datos de la realidad, sin dudas, como son el abandono de las quintas, pero haciendo fuertemente hincapié en el fracaso de los rubros llamados tradicionales (fruticultura y horticultura) y resaltando en cambio como la forestación es el único rubro que no está en decadencia. Es importante recordar que la forestación es una actividad apta especialmente para grandes productores.

Las conclusiones que el INTA obtiene de esta caracterización, apuntan claramente a marcar "las principales limitaciones que, para su desarrollo y arraigo familiar, tienen los pequeños productores del Delta". Pero además, respecto al abandono o semiabandono de los predios, por parte especialmente de estos pequeños productores, antaño dedicados a la fruticultura, crea, según el INTA, "indirectamente perjuicios que afectan a los medianos y grandes productores vecinos". Esto es porque, "cada predio, forestado o no, en situación de abandono es un inconveniente para los planes de endicamiento colectivos y de electrificación rural que se quieren emprender

en la vecindad. Es también un foco de irradiación de plagas y malezas”. Continuando con esta argumentación, también constituye “un foco potencial de incendios propagables a los predios linderos”.

En síntesis, la pequeña producción no solo no es deseable por si misma, sino que además a juicio del INTA-Delta también trae perjuicios sobre el único sujeto productivo con valor actualmente en las islas, los grandes productores, sobre los que precisamente han dedicado la mayor parte de los esfuerzos en los últimos 20 años, especialmente en su estrategia de modificación sustancial del paisaje inundable isleño. La actividad forestal, en base principalmente a salicáceas, constituye el rubro productivo predominante del Delta, aunque la baja rentabilidad que vienen demostrando las empresas forestales, ha originado la aparición de otras actividades agropecuarias complementarias, diversificándose el espectro productivo de la región.

En este contexto la ganadería vacuna constituye una actividad atractiva y compatible de combinarse con la forestación, tanto en sistemas silvopastoriles como en campos limpios y adecuados a la producción ganadera pastoril.

De acuerdo a antecedentes que existen en la EEA Delta del Paraná, las posibilidades de éxito de los sistemas de producción ganaderos dependen en gran medida del grado de sistematización y manejo del agua de los predios y del potencial productivo de los recursos forrajeros disponibles.

Dada esta situación, la cría vacuna con razas británicas y sus cruzas aparece como la actividad ganadera más coherente para desarrollarse en campos endicados, consociándose con plantaciones de álamos, considerando al recurso forrajero natural como la base de alimentación de los rodeos.

Además se presentan ventajas comparativas vinculadas a los efectos benéficos que la topografía y los ríos ejercen como barrera de contención al ingreso de enfermedades infectocontagiosas y parasitarias, definiendo un microclima conveniente para el desarrollo de recursos forrajeros de calidad, favoreciendo el crecimiento de los terneros, la longevidad de los vientres y el estado de las vacas de rechazo.

En lo referido específicamente a la actividad forestal de la región, la producción de madera para pasta celulósica fue disminuyendo gradualmente con el repliegue gradual de Papel Prensa, tanto debido a las importaciones crecientes de papel como a su autoabastecimiento cada vez mayor, que concluyó con el cierre de su dársena en la isla entre 1998/99. Otra alternativa del mercado local era la planta productora de partículas, pero se trasladó en ese período a Zárate, dejando sin salida a la producción de menor calidad. La madera para aserrado sufrió un proceso similar. En el inicio de la década del '90 era el principal producto comercializado en el ámbito local; no obstante constituía un bajo porcentaje de la producción de los pequeños productores -estimativamente, entre un 40 y un 60 % del volumen de álamo apeado (Cambio Rural, 1994-95; diagnósticos individuales). Con el cierre gradual de los aserraderos de la zona (de 16 en 1985 a 2 en el año 2000) y la imposibilidad, por problemas sanitarios principalmente, de exportar esa madera, la situación de la forestación se fue complicando cada vez más ya que estos productores no intervienen en otros aspectos del procesamiento y su participación en el transporte ha tendido a disminuir.